

PERCEPCIONES ACERCA DE LA SEGURIDAD Y LA VIOLENCIA EN HINCHAS DEL LOBO A PARTIR DE LA REPRESIÓN POLICIAL EN EL BOSQUE.

Inés Pardini.

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP

pardini.ines@gmail.com

MESA 41 - Homo ludens. Sociabilidad, deporte y tiempo libre en las sociedades contemporáneas

Resumen.

En Argentina, como en muchas otras partes del mundo, el fútbol es un componente integral de la cultura. Se constituye como fuente importante en la construcción de identidad y pertenencia de los y las aficionados/as, y los hitos alrededor de este deporte transforman subjetividades. La noche del jueves 6 de octubre de 2022, en el Estadio Juan Carmelo Zerillo y sus alrededores, se desplegó un operativo policial represivo que atentó contra la integridad de familias que asistían al partido entre Gimnasia - Boca. Este evento es considerado crítico debido a su impacto profundo y duradero en la comunidad de aficionados. La represión de esa noche marcó un antes y un después en las dinámicas internas y en las prácticas habituales de los y las hinchas de Gimnasia. Este hecho reconfiguró de manera profunda las subjetividades y percepciones de los hinchas de Gimnasia sobre la seguridad y la violencia.

La ponencia se desarrolla en el contexto de producción de mi tesina de grado de la Licenciatura en Sociología, y el objetivo general de la investigación es analizar la construcción de subjetividad(es) de los y las hinchas de GELP sobre la seguridad y la violencia en el fútbol a raíz de la represión policial. Se explora el material obtenido a partir de una serie de entrevistas semiestructuradas, con el objetivo de dar cuenta de las transformaciones en las subjetividades sobre violencia, seguridad y las formas de habitar el estadio configuradas a partir de ese evento crítico.

Palabras clave.

Fútbol, violencia, seguridad, *triple pacto*.

Introducción.

En el fútbol argentino se registraron incidentes de violencia incluso antes de su profesionalización en 1930. Sin embargo, no es hasta la década de 1980 que la violencia en el fútbol se constituyó como un problema público. Fue adquiriendo importancia en la sociedad y un amplio consenso en que el Estado era quién debía gestionar y garantizar su seguridad.

Recientemente, un evento crítico marcó un antes y un después en la percepción de la seguridad y la violencia en el fútbol para los *triperos*¹: la represión policial ocurrida el 6 de octubre de 2022 en el estadio Juan Carmelo Zerillo, durante un partido entre Gimnasia y Boca Juniors.

Este trabajo explora cómo los hinchas de Gimnasia perciben y experimentan la violencia en el fútbol. A través de entrevistas semiestructuradas, se analiza la construcción subjetiva de estas percepciones, haciendo especial hincapié en el *triple pacto* (Garriga Zucal, Murzi y Rosa, 2020) entre dirigentes, *barrabravas*² y fuerzas de seguridad. Se trata de “vínculos e intercambios -en su mayoría invisibles- que configuran un pacto. Estas interacciones benefician a las tres partes, generando una interdependencia; los beneficios, materiales y simbólicos, de estos acuerdos se reproducen sólo cuando las violencias están reguladas.” (Garriga Zucal et al., 2020, p.41). Este estudio se desarrolla en el marco de mi tesina de grado para la Licenciatura en Sociología y tiene como objetivo comprender las dinámicas que perpetúan la violencia en el fútbol argentino desde las voces de los propios hinchas, quienes no solo viven estos fenómenos, sino que también los reinterpretan y resignifican dentro de su cotidianeidad.

La violencia en el fútbol desde la mirada de los triperos.

Las violencias en el fútbol argentino son percibidas de maneras muy diversas por los triperos. Aunque, según sus propios integrantes, la identidad de este colectivo pareciera ser homogénea, en realidad, la diversidad de sus discursos revela múltiples capas de significados en torno a este fenómeno. Cada sujeto pasa por una heterogeneidad de situaciones sociales dentro de un mismo mundo urbano y participa de dinámicas específicas con reglas y recursos propios, lo cual impide la unificación de sus percepciones. “Más allá de que pueda creerse que la identificación con un equipo alcanza para crear una identidad homogénea y libre de conflictos, nada de eso ocurre en el fútbol” (Gil, 2006, p. 335).

Es menester destacar los sentidos que los diversos actores le atribuyen a las prácticas ejecutadas, considerando que “la clasificación de sujetos y acciones como violentas desnuda un campo de lucha por la significación y por la imputación de un estigma” (Garriga y Noel, 2010, p.62). Se evidencia que diversas acciones -en las cuales participan no solo los *barras*

¹ Durante este trabajo mencionaré a los hinchas del Club Gimnasia y Esgrima La Plata de las siguientes maneras: hinchas, aficionados o triperos.

² Los términos nativos *barra* o *barrabrava* se destacarán en cursiva en todo el trabajo, dado que representan un rechazo profundo en Argentina. Refiere a un grupo organizado de espectadores frecuentemente relacionado con la violencia, pero, como veremos a continuación, no son los únicos que protagonizan este tipo de actos.

sino también jugadores, dirigentes, policías, otros hinchas, etc.-, las cuales podrían catalogarse como violentas según nuestra cultura, están avaladas, respaldadas y fomentadas en el mundo del fútbol y los discursos oficiales. Es por eso que la categoría **violencia** está reconstruida por los hinchas de acuerdo a los distintos sentidos que ellos le atribuyen, poniendo el foco en sus prácticas y sus saberes. Retomando lo propuesto por Isla y Miguez (2003) pensaremos la noción de violencia en plural, comprendiendo la diversidad de actores y representaciones que el concepto implica.

Para muchos aficionados, las violencias en el fútbol no solo provienen de las confrontaciones entre *barras* como suele atribuirse en los medios masivos de comunicación, sino que pueden distinguir y categorizar una serie de actores que ejercen violencias cotidianas en este ámbito. Existen “múltiples formas de violencia que tienen lugar en los estadios de fútbol argentinos” ya que además de la violencia explícita de las *barras* “otros actores también despliegan prácticas violentas de distinto tipo” (Garriga Zucal et al., 2020, p.45). Es por esto que las percepciones que tienen los triperos sobre quienes son los que ejercen violencias son construidas desde la experiencia y se rigen por emociones y sensaciones situadas. La categoría nativa violencia se presenta en su concepción ampliada. No está resumido en violencia física directa, sino también en sus representaciones simbólicas. “Para identificar esas violencias es preciso correrse de la mirada tradicional que lee la violencia exclusivamente en términos de violencia física directa, y pensarla de manera más amplia” (Garriga Zucal et al., 2020, p.45).

Uno de los temas más recurrentes en los testimonios de los triperos es el papel del negociado como nudo productor y reproductor de las violencias en el ámbito del fútbol. Varios entrevistados coincidieron en que las violencias no desaparecerán mientras persistan los intereses económicos que giran en torno a la seguridad, las *barras* y los dirigentes. Javier, un fanático de Gimnasia que asiste al Bosque desde sus cuatro años, hizo alusión a lo complicado que parece desarmar este entramado al exponer que “*si un dirigente se pone en contra de la barra, te amenazan a la familia, saben a qué escuela va tu nene, entonces ¿qué haces? ¿cómo haces?*” (Tripero 2, entrevista personal, 13/05/24). Este tipo de declaraciones ilustra cómo desde la perspectiva de algunos hinchas las violencias en el fútbol son, en parte, el resultado de una serie de negociaciones y arreglos informales que implican a distintos actores y se articulan con redes de poder económico y coercitivo, tanto dentro como fuera del estadio, lo que hace que su erradicación sea más difícil. En estos términos también se posicionó Matías, un joven de 23 años oriundo de Caballito que asiste a los partidos con su

padre siempre que tienen oportunidad, al decir que “*hay mucha plata en el fútbol también, que creo que es el gran factor de violencia*” (Triperos 5, entrevista personal, 21/05/24).

La relación entre *barras*, dirigentes y fuerzas de seguridad es descrita por Garriga Zucal, Murzi y Rosa (2020), a partir del concepto *triple pacto*. Refiere al entramado como una forma de regulación de las violencias a través de arreglos informales. De esta manera, una multiplicidad de actores intervienen en mayor o menor medida y de diferentes formas en el ejercicio de las violencias y la seguridad. Pero, los tres actores centrales donde se pondrá el foco en este trabajo serán los dirigentes deportivos, las policías y La 22³ a partir de las construcciones subjetivas de los triperos, vinculandoló con la noción de *triple pacto*.

Los dirigentes deportivos.

Si bien se le otorgó una responsabilidad a estos en las formas de violencias desarrolladas en un estadio, suelen entenderse como sujetos complejos cuya responsabilidad es tanto directa como indirecta en los diversos fenómenos de violencias.

En primera instancia, varios hinchas mencionaron que los dirigentes mantienen una complicidad activa con otro de los sujetos más comúnmente llamados violentos: la *barra*. Se expresó que estos son parte del tridente de violencias que incluyen a las *barras* y a las fuerzas de seguridad, relación simbiótica vista como un factor clave en la perpetuación de las violencias en el fútbol. Se señaló que los dirigentes avalan los comportamientos violentos de la *barra* “*pagándoles cosas que no corresponden, dándole porcentajes de jugadores que no corresponden y hay dirigentes-barra también*” (Tripero 2, entrevista personal, 13/05/24). Esto se traduce en apoyo económico y logístico, lo que no sólo legitima la violencia sino que la institucionaliza dentro de la organización misma del Club. Ejemplos claros incluyen el otorgamiento de entradas gratuitas, la concesión de porcentajes sobre jugadores o el apañamiento de *barras* al interior de las comisiones directivas de los clubes. Sobre este aspecto, Marito, un hincha vitalicio que fue Coordinador de Fútbol Profesional en Gimnasia durante tres años hasta el 2010, compartió que una solución a este vínculo no es tan sencilla: “*yo he estado adentro y no es tan fácil como la gente dice ‘yo si entro los echo a todos’, no... no es tan fácil. Muchas presiones, mucho dinero*” (Tripero 4, entrevista personal, 20/05/24).

Este vínculo activo que mencionaron algunos hinchas es catalogado como *triple pacto* y tiene como características principales el intercambio mediante la negociación y la invisibilidad, y

³El núcleo duro de la hinchada de Gimnasia y Esgrima La Plata, conocido como La 22, toma su nombre de un ex jefe de la *barrabrava*, Marcelo Amuchástegui, apodado El Loco Fierro. Este apodo hace referencia al número 22, que en la quiniela y el tarot representa a "El Loco".

como resultado la regulación de las violencias (siempre y cuando no ocurran hechos excepcionales como la represión en el partido contra Boca). Los dirigentes son los encargados de contratar en una suerte de privatización de la seguridad al operativo policial público para los encuentros. En estos términos, algunos hinchas mencionaron que la obligación del Club es “*ser honesto con la seguridad que va a necesitar porque, obviamente, va a depender de cada partido que se juegue.*” (Tripera 1, entrevista personal, 06/05/24). Pero otros, como Damián, un hincha platense de 27 años, ilustraron que la responsabilidad del Club se agota: “*El Club contrata un operativo y después no puede decirles cómo hacer el operativo*” (Tripero 6, entrevista personal, 05/06/24). Los policías, por su lado, tienen la potestad y la labor de interpretar la peligrosidad del partido y decidir cuántos efectivos se requieren. Este esquema garantiza beneficios para ambas partes, la dirigencia entrega el control de la seguridad a la policía, desentendiéndose, en parte, de la responsabilidad de los operativos; la policía, por su lado, cuenta con un ingreso de dinero extra que es considerablemente superior.

Por otro lado, el vínculo entre la comisión directiva y la *barra* descansa en una constante negociación tras bambalinas. El objetivo es “mantener bajo control el gobierno de sus instituciones, en la medida que la *barra* es un actor tan e incluso más poderoso que los dirigentes mismos” (Garriga Zucal et al., 2020, p.50). Los dirigentes son beneficiados al obtener apoyo político y controlar posibles focos de disidencia entre los hinchas. Estos se aseguran el respaldo de estos grupos organizados, lo que refuerza su liderazgo frente a los triperos. Majo, una hincha proveniente de CABA, hace alusión a esta interdependencia al explicar que la Comisión Directiva “*siempre resguarda o da cosas para que sectores de las hinchadas los apañen*” (Tripera 1, entrevista personal, 06/05/24). De este modo, las *barras* suelen anular o disuadir posibles manifestaciones de indignación y/o protesta contra las gestiones del Club. Esto se pone de manifiesto cuando los hinchas-no *barras* cantan canciones en contra del equipo o la dirigencia y la *barrabrava*, lejos de acompañar la demanda de la masa, la tapan e invisibilizan tocando cánticos alentadores hacia la institución. Ejemplo de esto último se dió en la cancha de Gimnasia cuando los hinchas comenzaron a organizarse de manera precaria para expresar su descontento con el desempeño futbolístico a los dirigentes, utilizando la violencia verbal como recurso comunicativo. Durante ese partido, entonaron cánticos como “*Jugadores, la concha de su madre, a ver si ponen huevos que no juegan con nadie*”. No obstante, La 22 se empeñó en tapar este cántico encarnando su rol festivo con el sonido de trompetas y entonaciones que alentaban al equipo de manera

incondicional como “*Y más te aliento si vas perdiendo, un sentimiento, no traten de entenderlo*”.

En segunda instancia, otra responsabilidad que los triperos le atribuyeron a los dirigentes está relacionada con la organización de los partidos y la gestión del espacio físico del Bosque. La sobreventa de entradas, la precariedad en las medidas de seguridad y la falta de honestidad en cuanto a la capacidad real de la cancha fueron mencionados como forma de violencia hacia los hinchas. Esta violencia no es directamente física, pero, ya sea por acción o por omisión, generan situaciones de riesgo que pueden desencadenar episodios violentos. El hacinamiento en el estadio y la falta de control sobre la cantidad de personas presentes fueron percibidos como una negligencia deliberada por parte de los dirigentes. Las menciones de una sensación de peligro ante la imposibilidad de moverse en un estadio abarrotado reflejan una forma de violencia estructural que opera a través del descuido organizacional.

Sobre este tema se puede ver claramente cómo a veces los hinchas tienen opiniones contrapuestas. Luego del partido contra Boca, por disposición de los organismos de seguridad, Gimnasia debió instalar un sistema de canje gratuito de ubicaciones. Esto implicó la obligatoriedad de que cada tripero cuente con una ubicación definida dentro del estadio y muestre el código QR al momento del ingreso. Hay quienes lo entendieron como una medida necesaria para el hacinamiento que a veces sufrían en la tribuna Centenario⁴ a diferencia de la tribuna de 60⁵. Consideraron que se debe tener algún tipo de conteo sobre los ingresantes. Manuela, estudiante de psicología, apoyó la medida al decir que “*a mí me hace sentir mucho más segura. Porque no se puede estar sino, es peligroso. Y en 60 sobra espacio, llegaste tarde, andate. Creo que eso, ser más consciente de que en un evento tan masivo pueden pasar muchas cosas.*” (Tripera 7, entrevista personal, 07/06/24). Por otro lado, Matías indignado repuso que le parecía “*totalmente nefasto*” porque “*sabemos que hoy en día los barrios alrededor de La Plata son barrios que de verdad son gente humilde, y hay gente que esto de la modernización lo excluye.*” (Triperos 5, entrevista personal, 21/05/24).

Por último, se mencionaron con menos frecuencia e ímpetu dos categorías de igual importancia a las que les alegan, sobre todo, negligencia: la falta de acción ante injusticias de todo tipo y la violencia simbólica hacia el hincha. Esta última es un tipo de violencia mimetizada y poco evidente, ejercida “con la complicidad tácita de quienes la padecen y

⁴ Tribuna del Juan Carmelo Zerrillo que posee más concurrencia. Aquí se ubica la Barra y sólo está permitido la asistencia de socios

⁵ Tribuna del Juan Carmelo Zerrillo reconocida por los hinchas por ser “más familiar”. Aquí se permite, en ciertos partidos, hinchas que hayan comprado entradas generales.

también, a menudo, de quienes la practican en la medida en que unos y otros no son conscientes de padecerla o de practicarla” (Bourdieu, 1996, pp. 21–22)

El primer ítem mencionado en el párrafo anterior refiere a la percepción de los dirigentes como sujetos que, aunque reconocen ciertos problemas, no actúan de manera suficiente para enfrentarlos. Ejemplos mencionados fueron el post del partido contra Boca y la falta de acción de los dirigentes que, si bien reconocieron la injusta represión, desplazaron la responsabilidad completa hacia otros actores como los organismos estatales o las fuerzas de seguridad. Esta falta de respuesta institucional refuerza la percepción de que los dirigentes optan por la inacción o por externalizar la responsabilidad. Julián, un hincha de 26 años, abogado y funcionario público de la Provincia de Buenos Aires, comprendió que la responsabilidad del Club recae, en todo caso, en insistir a los organismos estatales para que den respuesta de las violencias ejercidas, alegando que le parece que *“hace falta que institucionalmente se levante más la bandera de esa causa”* (Tripero 3, entrevista personal, 27/08/24). Por otro lado, en términos meramente futbolísticos, varios hinchas sostuvieron que Gimnasia es vapuleado por la AFA⁶ de manera constante en los resultados deportivos y, además, las fechas y horarios otorgados para los partidos son de difícil asistencia⁷. Se señaló que la dirigencia refleja una falta de capacidad o voluntad para *“hacerse respetar”* (Tripero 6, entrevista personal, 05/06/24), regular y controlar las injusticias. Al no haber una acción decidida para prevenir o sancionar estos episodios, los dirigentes contribuyen indirectamente a la perpetuación del problema.

El segundo revela un tipo de violencia simbólica que opera a través de las promesas incumplidas y las estrategias de manipulación emocional hacia los hinchas. Los ejemplos de la presentación de proyectos de estadios que nunca se realizan o la venta de ilusiones que luego son desmentidas. Esto genera una forma de frustración y violencia que, aunque menos visible, tiene un impacto profundo en la experiencia de los triperos. En estos términos se posicionó Matías al decir que le *“molesta que le tomen el pelo a la hinchada de Gimnasia”* porque se presentaron prototipos de cancha *“para que me ilusione, para que me caliente con algo que no van a hacer nunca. Me parece lo peor del mundo. Parece una broma”* (Triperos 5, entrevista personal, 21/05/24). El manipular las expectativas de los hinchas se puede pensar como una forma de ejercicio simbólico de la violencia ejercida desde la dirigencia.

La 22.

⁶ Asociación de Fútbol Argentino (AFA)

⁷ Al hablar de difícil asistencia, los hinchas refieren a partidos que se desarrollan en días hábiles y en horarios que suelen ser destinados al trabajo, lo que incrementa la dificultad de asistir.

Las violencias en el fútbol suelen asociarse principalmente a las *barrabravas*, núcleo duro de las hinchadas, que “tiene a su cargo la gestión festiva del estadio y que es reconocido (y se autoreconoce) por la recurrencia de sus prácticas violentas” (Garriga Zucal et al., 2020, p.45). Estos emergen como figura central llena de contradicciones y justificaciones. A partir de los años noventa, las explicaciones oficiales y de los medios de comunicación acerca de las violencias en el fútbol argentino se vieron reducido a la emergencia de la figura de este subgrupo y se estableció una lógica de legitimación de sus acciones como modo relacional en el deporte.

Los discursos dominantes los ubicaron como únicos productores de violencias y perjuicios en el mundo del fútbol, deslegitimando formas de violencias que los otros hinchas tienen presentes. La percepción de estos últimos sobre La 22 se sostiene en la contradicción, oscila entre ser vista como protectora de los hinchas y la tradición futbolística, hasta convertirse en un agente de violencia explícita y organizada. Todos los hinchas destacaron este último factor, pero no les impidió tener valoraciones positivas en torno a las violencias que estos ejercieran. Hinchas como Manuela, quien expuso que “*odia*” a este subgrupo pero no considera que sean el foco de peligro, o Julián quien afirmó que “*La barra me parece que es bastante respetuosa*” (Tripero 3, entrevista personal, 27/08/24). Incluso Marito, quien definió las violencias actuales en el fútbol como producto de escaramuzas internas dentro de las *barras*, consideró lo siguiente sobre La 22: “*La barra de Gimnasia es muy piola*” (Tripero 4, entrevista personal, 20/05/24). Esto denota la valoración del rol simbólico que cumplen dentro de la hinchada, donde las muestras de poder y aguante no siempre implican violencia física, siendo esta última la más demonizada por los triperos.

En primer lugar, las *barras* están vinculadas de forma directa con la lógica del aguante en su acepción más acotada, debido a que este concepto también es polisémico y tiene distintas acepciones según sus actores y contextos. El aguante es el “principio organizador de las relaciones sociales al interior de las hinchadas” (Murzi, 2019, p. 207) y se consolida como el capital que rige sus prácticas: habilita la búsqueda y ganancia de recursos materiales y el reconocimiento simbólico a partir de la pelea en enfrentamientos físicos. La *barra*, según algunos relatos, asume un rol paternalista en la defensa del Club y en la regulación del comportamiento en las tribunas. Esto tiene como objetivo, dentro de la misma lógica del aguante, la disputa por el honor. Alabarces (2014) sostiene que bajo estas concepciones morales, los hombres tienen la tarea de defender el honor de la comunidad a la cual pertenecen. Esta defensa gira en torno al orgullo del barrio, del equipo, del territorio de

pertenencia y de las acciones que pueden causar deshonra. Javier sostuvo que “*acá te defienden los tuyos*” (Tripero 2, entrevista personal, 13/05/24) al recordar cómo luego de ser amedrentado por hinchas de Independiente, La 22 lo protegió a fuerza de armas de fuego, reflejando la función protectora mediante el uso de violencia física. Verónica Moreira (2008) sostiene que el aguante funciona en torno a la acumulación o pérdida de prestigio, precisamente refiriéndose al honor y la vergüenza. En este sentido, “la defensa de todo lo que está inserto en la comunidad de pertenencia erige a sujetos honrosos” (Tapia Fernandez y Vergara Constela, 2017, p. 265). Es por esto que, algunos hinchas pueden percibir a La 22 como garante de un tipo de orden dentro de las tribunas ya que están dispuestos a mediar en conflictos entre hinchas y la policía, proteger a los hinchas ante provocaciones externas e incluso corregir actitudes de jóvenes que rompen reglas internas.

En este sentido, se les otorga un cierto rol de educadores de infancias y juventudes triperas marginadas. Mencionando que el jefe de la *barrabrava* retó a un joven que había robado a los propios triperos dentro de la cancha y le hizo devolver las pertenencia a sus dueños. La *barra* es vista por Damián como defensora de “*códigos antiguos de preservar la salud de los nenes y de las mujeres (...) y de ayudar a otros*” (Tripero 6, entrevista personal, 05/06/24). En estos casos, La 22 es vista como un actor que gestiona el orden en la tribuna, ejerciendo una especie de justicia alternativa. Este rol es una de las funciones que históricamente fue valorada de forma positiva, relacionando a la *barra* con una figura casi patriarcal. La cultura del aguante se alimenta de esta idea de la *barra* como un grupo que impone respeto y organiza a los hinchas, encarnando el liderazgo informal que asegura que se mantengan los valores y la cohesión del grupo.

En segundo lugar, las *barras* se vinculan con el poder político y, principal y directamente, con las fuerzas de seguridad. Algunos entrevistados señalaron que la *barrabrava* actúa con impunidad debido a su contención política, lo que les permite operar con armas y cometer actos ilícitos sin enfrentar consecuencias legales. Esto subraya la función estructural que la *barrabrava* cumple dentro del sistema de poder y su rol explícito en el *triple pacto*, donde su influencia va más allá del estadio, extendiéndose al entramado político y económico. El vínculo de la *barra* con la policía comienza días antes del partido, cuando consensúan la logística festiva del encuentro: por donde ingresará la *barra*, las banderas que llevarán, la habilitación para la pirotecnia y bombos, elementos prohibidos para el resto de los asistentes. La excusa de estos encuentros es la de prever conflictos y contener las violencias. Además, la *barra* se beneficia económicamente gracias a la complicidad policial. Sus acuerdos también

incluyen negocios ilegales los días del partido: cobro de estacionamiento, control de puestos de comida o bebida y reventa de entradas, imposibles sin la vista buena de la policía.

En el otro vértice del triángulo, la *barra* negocia con los dirigentes, quienes avalan sus comportamientos en la cancha y permiten, por coerción o consentimiento, negocios ilícitos donde ambos se ven beneficiados. Esto son, según Javier, “*Reventa de entradas, los negocios, la indumentaria en las puertas de la cancha, la comida de los alrededores, y le manguean guita a los jugadores, los jugadores también lo avalan, entonces son cómplices.*” (Tripero 2, entrevista personal, 13/05/24). Todos estos negocios se permiten a cambio de apoyo político para la Comisión Directiva. El ejemplo de La 22 tapando los cánticos de descontento también aplica aquí. Esa acción generó una paradoja: los hinchas que no se consideraban violentos se enfurecieron al no poder usar la violencia verbal como recurso de protesta. La confrontación entre quienes recurren a la violencia verbal y aquellos que buscan mantener una imagen de apoyo incondicional revela tensiones sobre la legitimidad de las formas de expresión y la identidad colectiva en el fútbol argentino, además de mostrar que la categoría violencia es polisémica.

En tercer lugar, La 22 es destacada por los hinchas por su rol en la organización de la fiesta y el color, “*tienen a su cargo la gestión festiva del estadio*” (Garriga Zucal et al., 2020, p.45). Esto quiere decir, que uno de los papeles fundamentales de la barra no está relacionado de forma directa con el partido de fútbol en sí, sino con su presencia y el aliento: “*asume la tarea de ser el sostén emocional y pasional del equipo*” (Gil, 2006, p.335). Ejemplo de esto es una anécdota contada por Javier al viajar en Buquebus⁸ a Uruguay a alentar a Gimnasia. Al ingresar al buquebus La 22 tomó por la fuerza el bar del transporte, desalojando a los camareros y entregando alcohol a los triperos que se encontraran allí. Esto fue valorado de forma positiva aunque los medios por los cuales se llevó a cabo fueron la fuerza física. En este caso, no solo se resalta el rol de La 22 como gestora de la fiesta, sino que pone en evidencia su capacidad para apropiarse simbólicamente del espacio y transformar la experiencia de los hinchas. Esta acción no se percibe únicamente como una manifestación de poder físico, sino como un acto de violencia simbólica que refuerza su autoridad sobre el grupo. La *barra* reafirmó su dominio en contextos ajenos al estadio, extendiendo su influencia más allá del ámbito futbolístico. En el imaginario de los hinchas, estas acciones

⁸ Buquebus es una empresa de transporte fluvial y terrestre de pasajeros que une Uruguay y Argentina con sus ferries cruzando el Río de la Plata.

solidifican su papel central como *protectores* del grupo, mientras simultáneamente imponen su control a través de acciones que combinan la violencia física con la simbólica.

El monopolio de la fiesta es posible debido a la negociación constante que tienen con la policía y los dirigentes en el *triple pacto*, donde se les habilita “el control de estos elementos, prohibidos para el resto de los espectadores y proporcionan a la *barra* buena parte de su legitimidad como actor principal de las tribunas” (Garriga Zucal et al., 2020, p.50). Damián se expresó de esta manera al querer contribuir en la festividad de la tribuna: “*tenés que ir contra la Comisión Directiva que no te gira un peso ni te ayudan nada y contra la barra, muchas veces, que no quiere que le toquen el currito*”⁹.” (Tripero 6, entrevista personal, 05/06/24). Desde su perspectiva, la *barra*, en connivencia con la Comisión Directiva monopolizan la cultura del tablón para obtener beneficios económicos personales. Según algunos, se ha generado una desconexión entre la *barra* y el resto de los hinchas, siendo percibidos con un rol “*chupasangre*” (Tripero 6, entrevista personal, 05/06/24).

Los relatos que describen a La 22 como fuente de fiesta y agite destacan la contradicción entre la exaltación del fervor y la pasión futbolística, y las violencias inherentes a estas demostraciones. De acuerdo con la definición de Singer (1972) este despliegue se constituye como una performance cultural

de índole agonística, que se desenvuelve mediante un duelo verbal y una práctica corporal que buscan poner en escena una imagen idealizada del propio grupo, injuriar y burlar al grupo rival e intervenir mediante la arenga en el desarrollo del partido. (Bundio, 2017, p.197)

Las violencias también se ven reflejadas en la forma en que La 22 interactúa con los propios hinchas del Club. Aunque algunos perciben su presencia como protectora, también ejercen coerción, controlando el comportamiento en la cancha. La presión para participar en los cánticos y el agite, junto con la mirada negativa hacia quienes no se acoplan, muestra cómo la *barra* utiliza la violencia simbólica para controlar a los hinchas. “El aliento también fragmenta el colectivo, diferenciando entre los que cantan y los que no” (Bundio, 2017, p.199). Majo describió la dinámica de La 22: “*cuando llego hago ruido y si la gente no me acompaña y me quiere hacer callar, me violento también*” (Tripera 1, entrevista personal, 06/05/24).

⁹ Palabra del lunfardo referida a la actividad irregular y delictiva de las que se obtiene dinero, en general mediante la credulidad ajena o el abuso de las normas.

En cuarto lugar, y en relación con los primeros tres puntos, La 22 es portadora y defensora del folklore del fútbol, en donde las actividades como robar banderas se sitúan en un espacio ambiguo entre lo divertido y lo incorrecto.

La interpretación de las prácticas de aliento se da en el marco de una tensión entre una interpretación ética del aliento como práctica discriminatoria —es decir, como violencia— y una interpretación emic, que lo concibe como folklore, es decir, como no violencia. (Bundio, 2017, p.198)

Para algunos hinchas, este tipo de acciones, aunque ilegales, forman parte de una tradición que genera mística y refuerza el sentido de rivalidad entre las hinchadas. Estas representaciones de aliento se construyen mediante una lógica excluyente y polar delimitando un nosotros y un otros. Robar una bandera, incendiarla o exhibirla como trofeo es, en ese contexto, un acto que refuerza la identidad colectiva de la *barra* y alimenta su narrativa de superioridad sobre los rivales. Los hinchas tienen concepciones opuestas sobre los límites del folklore, los cuales se van corriendo según los límites de lo tolerable en la sociedad. Fernando comentó al hablar sobre las violencias en el fútbol cómo considera que debería ser el accionar: “*yo te juro por dios, si se les cae una bandera, voy, se la devuelvo y lo sigo puteando, agarrá tu bandera y yo agarro la mía.*” (Triperos 5, entrevista personal, 21/05/24). En este sentido, el hecho de robar banderas le parece demasiado violento, pero los insultos entran en el universo de posibilidades no violentas para ejercer el aguante. La violencia verbal no es considerada violencia, pero si el hecho físico de hurtar algo que no es de uno. “Las banderas son bienes sagrados que concentran simbólicamente los atributos positivos del grupo, la pérdida en manos del enemigo significa despojar a los hinchas de su identidad, para dejarlos en un estado de humillación o deshonor” (Branz et al., p.204, 2012). En otra línea, Marito recordó el robo de banderas en su juventud y lo justificó porque “*era un vandalismo sano*”. El mismo propuso que el hecho de enfrentarse físicamente por una bandera constituye parte del folklore necesario, en sus palabras: “*hablando mal y pronto, era una cagada a palos por la bandera y punto. No pasaba de eso, era otra violencia.*” (Tripero 4, entrevista personal, 20/05/24).

Las fuerzas de seguridad.

Las fuerzas de seguridad fueron el sujeto que emergió como actor clave en las narrativas de los entrevistados sobre el ejercicio de las violencias. Las respuestas revelan una percepción extendida de que estos actores no sólo no logran contener o reducir las violencias, sino que, en algunos casos, las exacerban a través de sus prácticas represivas y abusivas. En palabras

de Gil (2007) las fuerzas policiales desarrollaron un poder punitivo paralelo. “Lejos de cumplir con la declarada función de garantizar la seguridad, la policía participa directamente en la conformación de un clima violento en el cual es definida por los hinchas como el enemigo a combatir” (Gil, 2007, p.123). Ejemplo extendido a lo largo de todas las entrevistas fue la represión en el partido contra Boca Juniors en 2022. La policía, entonces, es percibida como la otredad más relevante y peligrosa en términos de seguridad, sobre todo en el contexto actual donde la prohibición de público visitante no permite que las hinchadas se crucen.

Esta situación provocó que el incremento de presencia policial no se percibiera como una mejora en la seguridad. Por el contrario, a más despliegue policial más desconfianza y miedo. De esta manera se pronunció Fernando sobre el tema: “*vos fijate que al partido siguiente de Boca, que también fue muy loco ¡Estuvieron los militares! Era una cosa de locos, creo que hasta sentí miedo cuando fui*” (Triperos 5, entrevista personal, 21/05/24). Esto refleja una profunda desconfianza hacia aquellos que, en teoría, deberían protegerlos. “[...] hoy se ha pasado a inmensos operativos con centenares de hombres que transforman a los escenarios deportivos en verdaderos estados de sitio” (Gil, 134, 2007). La imagen de las fuerzas policiales queda así fuertemente erosionada debido a su lugar en el *triple pacto* en el que están asociados con las dirigencias y las *barras*. El rol que cumplen en este comienza al organizar y ejecutar los operativos de seguridad en los estadios. El Club es quien los contrata y abona su gestión, pero los altos mandos de la policía son quienes interpretan la peligrosidad del encuentro y comunican cuántos efectivos se requieren. Esto muchas veces descansa en una sobreestimación de lo realmente necesario, inflando el precio que los clubes deben pagar por su servicio. De este modo, “la policía mantiene su independencia en la toma de decisiones, ya que pese a estar rentada por un actor privado (club de fútbol), está en el estadio como representante del Estado, dando lugar a una gran paradoja” (Garriga Zucal et al., p.49, 2020). La policía, entonces, se beneficia del ingreso de dinero adicional de gran magnitud.

Con respecto a su vínculo con las *barras*, los policías negocian para prevenir escándalos desmedidos y tiene el anclaje en los días específicos de partido. La negociación se da no solo con la idea de construir un operativo exitoso¹⁰, sino que también tiene una contraparte económica. La policía permite los negocios ilegales de las *barras*, mencionados previamente, debido a que se quedan con un vuelto de las ganancias. De este modo, “la intervención

¹⁰ “La categoría de «operativo exitoso» debería ser estudiada en profundidad, ya que no refiere a la ausencia de episodios violentos sino a su visibilidad. Un operativo exitoso es aquel donde el partido no se suspende ni aparece en los medios de comunicación vinculado con hechos de violencia”. (Garriga Zucal et al., 2020, p.44)

policial combina el control informal de la criminalidad con la extracción de recursos económicos a partir de actividades para las que se asocia a la barra” (Garriga Zucal et al., 2020, p.53). La policía se consolidó como “una fuerza que ni siquiera puede considerarse disciplinadora, porque es esa misma institución la que transgrede la ley y el orden, respondiendo en muchos casos a intereses políticos y económicos muy precisos.” (Gil, 134, 2020).

Más allá de los negocios que llevan a cabo gracias al *triple pacto*, los hinchas reconocen y coinciden en que el accionar policial operó -siempre o casi siempre- con métodos represivos en el mundo del fútbol, debido a que el enfoque para la reducción de las violencias en este ámbito se basa en un “modelo de seguridad represivo y focalizado en vez de otro preventivo e integral” (Cabrera, 2022, p.111). Los hinchas reconocieron que los efectivos los provocan y demoran intencionalmente en el ingreso con el objetivo de generar frustración y clima espeso. En este sentido, la represión no se limita a imponer el orden, sino que “la policía se convierte en parte del problema cuando su accionar genera nuevas formas de violencia” (Kessler, 2009). Es habitual que los policías ejerzan violencia institucional mediante actitudes de hostigamiento y abuso de poder. En el contexto futbolístico, estos abusos se expresan, sobre todo en el uso excesivo de la fuerza y prácticas de provocación que buscan generar respuestas violentas por parte de los asistentes. Según Rodríguez Alzueta (2020), la policía actúa bajo una lógica de *preventivismo punitivo*, en la que se legitima la violencia como una forma de prevención de posibles desbordes sociales. En este caso, el preventivismo se manifiesta en controles que bordean lo ilegal y en el despliegue de dispositivos de seguridad.

Existe una especial mención a la policía a caballo, la cual, fue definida de la siguiente forma en palabras de Damián: “*Está hecha para bardear, o sea, lejos completamente de cuidar a la gente, creo que hacen todo lo contrario. Te tiran los caballos encima, te pegan de arriba, te tiran de los pelos*” (Tripero 6, entrevista personal, 05/06/24). El inconveniente con este tipo de efectivos tan naturalizados en el Bosque es que conlleva una serie de riesgos específicos que derivan, en gran medida, de la naturaleza impredecible del animal involucrado, cuya reacción ante estímulos externos puede ser altamente volátil y no siempre controlable. Cuando un caballo se sobresalta, su respuesta puede incluir movimientos bruscos, como patear, embestir o pisar accidentalmente a personas en su entorno.

La falta de especificidad en las reglas sobre qué se permite o no ingresar al estadio también genera confusión y tensión entre los asistentes. La arbitrariedad en las decisiones policiales respecto a qué objetos están permitidos o prohibidos refuerza la percepción de una actitud

estigmatizadora y discriminatoria, especialmente hacia ciertos sectores de la población. Esta actitud discriminadora fue destacada por Fernando en un tono jocoso: “*Yo soy morocho. Viví mucho tiempo este tema cuando voy a la cancha,(...)pero en los cacheos pasan un lindo rato conmigo revisándome.*” (Triperos 5, entrevista personal, 21/05/24). También destacan la falta de apertura al diálogo que tienen los efectivos. No ofrecen ninguna posibilidad de intercambio o negociación, adoptando posturas rígidas que alimentan el conflicto en lugar de buscar su resolución.

Conclusiones.

Los hinchas no son simples receptores de las políticas de seguridad; por el contrario, actúan y se organizan frente a ellas, desarrollando modos de cuidado y estrategias para asistir a los partidos en medio de un entorno específico. Estas violencias no son hechos aislados, sino producto de dinámicas sociales, económicas y políticas más amplias, que se entrelazan con el contexto deportivo y se manifiestan de diversas formas.

El análisis de las percepciones de los triperos sobre las violencias en el fútbol argentino revela una complejidad que va más allá de las explicaciones simplistas centradas en las *barrasbravas* como los principales generadores de conflicto. Los testimonios recogidos sugieren que las violencias están profundamente arraigadas en la estructura misma del fútbol, donde actores como los dirigentes, la policía y las *barras* están vinculados a través de acuerdos informales que regulan la violencia y garantizan el control en los estadios. Este *triple pacto*, como lo han denominado Garriga Zucal et al. (2020), se convierte en un entramado que reproduce dinámicas violentas dentro y fuera del campo de juego.

Por otro lado, la represión policial, especialmente durante el evento crítico de octubre de 2022, se percibe como un catalizador que profundizó la desconfianza hacia las fuerzas de seguridad y los dirigentes. Esta represión no solo afectó la seguridad física de los hinchas, sino que también transformó su percepción sobre el rol del Estado y los actores institucionales en la regulación de las violencias en el deporte.

En conclusión, las violencias en el fútbol argentino no son un fenómeno unidimensional. Las percepciones de los hinchas triperos reflejaron cómo este entramado de violencias se sostiene en acuerdos informales y en la convivencia cotidiana con la violencia simbólica. Al analizar estas percepciones, no solo comprendemos mejor las dinámicas internas del fútbol, sino que también abrimos una ventana hacia las estructuras más amplias de poder que atraviesan a la sociedad argentina.

Referencias Bibliográficas.

ALABARCES, PABLO (2014). *“Héroes, machos y patriotas. El fútbol entre la violencia y los medios”*. Aguilar: Buenos Aires, Argentina.

BOURDIEU, PIERRE (1996). *“Sobre la televisión”* España: Anagrama.

BRANZ, JUAN; GARRIGA ZUCAL, JOSÉ; MOREIRA VERÓNICA. (2012). *“Deporte y ciencias sociales: Claves para pensar las sociedades contemporáneas”*. La Plata: Edulp. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.408/pm.408.pdf>

BUNDIO, SEBASTIÁN JAVIER (2017). *“Hinchadas y otredades radicales. Un estudio antropológico de los cantos en los estadios de fútbol argentinos”*. Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires.

CABRERA, NICOLÁS (2022) *“Sobre la violencia en el fútbol y la cuestión “Barras Bravas”*

GARRIGA ZUCAL, JOSÉ ANTONIO Y NOEL, GABRIEL (2010). *“Notas para una definición antropológica de la violencia. Un debate en curso.”* Publicar, 8(IX), 97-121.

GARRIGA ZUCAL, JOSÉ ANTONIO; MURZI, DIEGO; ROSA, SEBASTIÁN (2020). *“Barras, policías y dirigentes: Sobre el gobierno de la seguridad en el fútbol argentino.”* Debates en sociología (51), 39-54. En Memoria Académica. Disponible en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.13224/pr.13224.pdf

GODIO, MATÍAS (2009) *“Con una mano lo acaricias y con la otra lo abofeteás. El club de fútbol y sus dirigentes en el imaginario de las profesiones: un campo de fuerzas en las formas experimentales del poder y la política en Argentina”*. VIBRANT - Vibrant Virtual Brazilian Anthropology, vol. 6, núm. 2, diciembre, 2009, pp. 72- 97 Associação Brasileira de Antropologia Brasília, Brasil

GIL, GASTÓN JULIÁN (2006) *“Te sigo a todas partes”*: *Pasión y aguante en una hinchada de fútbol de un club del interior*. Intersecciones en Antropología, núm. 7, enero-diciembre, 2006, pp. 333-348 Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Disponible en: <https://www.readlyc.org/articulo.oa?id=179514531024>

ISLA, ALEJANDRO Y MÍGUEZ DANIEL (2003) *“Heridas Urbanas. Violencia delictiva y transformaciones sociales en los noventa”*, Buenos Aires: Editorial de las Ciencias.

KESSLER, GABRIEL (2009). *“El sentimiento de inseguridad: sociología del temor al delito”*. Argentina: Siglo Veintiuno Editores.

MURZI, DIEGO (2019) *“La violencia antes de la violencia: El proceso de construcción de los hechos violentos en el fútbol como problema público en argentina”*

MURZI, DIEGO (2019) *“Fútbol, violencia y Estado. Un estudio sobre las políticas públicas de seguridad deportiva en Argentina 2006-2017”* (Tesis doctoral). Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

MOREIRA, VERÓNICA (2008). *“Aguante, generosidad y política en una hinchada de fútbol argentina.”* Avá, n°12, pp.79-94.

RODRÍGUEZ ALZUETA, ESTEBAN (2020) *“Prudencialismo: el gobierno de la prevención”*

SINGER, MILTON (1972) *“When a Great Tradition Modernizes”*. Nueva York: Praeger

TAPIA FERNÁNDEZ, YANIS Y VERGARA CONSTELA, CARLOS (2017) *“Mujeres que van de frente: prácticas sociales y aguante en las hinchas del Club Santiago Wanderers de Valparaíso”*